

Gutiérrez Aragón y la mirada femenina

El director de cine Manuel Gutiérrez Aragón también transita por la novela. En su última historia viaja, de nuevo, a su Cantabria natal

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS

Cuatro mujeres, una madre y tres hijas llenan el espacio de esta novela, algunos de cuyos capítulos son narrados por ellas en primera persona, en alternancia con un narrador externo masculino, el amante de la mayor. Es muy importante el valle del Pas, la atmósfera rural que conecta una contemporaneidad con un cierto primitivismo de la vida del ordenado de las vacas, o de llevarlas a que las cubra el semental. Furgonetas de múltiple uso, aldeas de difícil acceso, y una naturaleza que me ha parecido especialmente bien tratada, porque huye tanto del cuadro costumbrista como del naturalismo *zolesco*, si bien hay elementos que podrían hacer contiguos la dureza del medio y un cierto atavismo erótico nacido del contacto con lo animal. Gutiérrez Aragón ha dejado que algunas de estas cosas estén en la novela, pero soterradas.



El ojo del cielo
Manuel Gutiérrez Aragón
Anagrama, 2018
172 páginas
15,90 euros
★★★★

PODRÍA DECIRSE QUE LA fortuna estilística de su tratamiento narrativo radica en que no precisa decirle todo al lector respecto a lo que las escenas contienen y que no siempre se dice. La novela es más elocuente por lo que se calla o se supone. El elemento central es el perspectivismo, la mirada sobre lo que ocurre de las tres hermanas, desde la mayor -Valen, que ya sabe del amor clandestino-, a la jovencita -Bel, que comienza a querer saber-, o la menor -Clara, cuya discapacidad psíquica es central en el desenlace de una historia en la que hay una amenazante personaje-, pero sobre todo está la figura del padre ausente. Toda una historia de fugas, y de silencio que rodea el sufrimiento de la madre. Otro acierto es la dureza de ésta. Habría sido fácil imaginar un homenaje a la abnegada que lucha; más creíble, y más difícil de realizar, es describir la dureza y exigencia matriarcal para con unas hijas que son carga, y responsabilidad poco llevadera.

Y ESTÁ LA EXCELENTE FIGURA DEL MORO Abderramán, que ayuda en las faenas agrícolas y que está ahí, con un silencio que pareció amenazador al comienzo y que resulta protector. Conforme iba leyendo esta novela, en la que sucede mucho en un espacio acotado, pero que es contado a trazos, con momentos narrados desde focalizaciones incompletas, sin duda deudatarias de Henry James, iba diciéndome que únicamente la literatura puede romper los tabúes que se están cerniendo respecto al tratamiento de los asuntos que nos afectan. Incluso que de Abderramán se diga que es moro, y no haya sido sustituido por la sinécdoque de magrebí, o que la sexualidad femenina adolescente no sea aquí tabú sino que emerja con fuerza, o la crítica a cómo los sistemas educativos marginan al discapacitado. De todo esto habla la novela, pero lo hace sin prédicas como si la realidad, compleja, no precisase otra cosa que varios ojos mirándola. ■



Gutiérrez Aragón

GARCI: UN ESCRITOR QUE, ADEMÁS, HACE CINE

José Luis Garci reúne en un volumen recopilatorio sus veinticinco mejores cuentos escritos entre 1966 y 1998

Insert Coin

José Luis Garci



Reino de Cordelia, 2018
192 páginas
17,95 euros
★★★★

LUIS ALBERTO DE CUENCA

Cuando un artista se desempeña como autoridad estética incontestable en distintos terrenos, siempre tendemos a valorar una de sus actividades por encima de las demás, olvidando su excelencia en esos otros campos creativos. En el caso de José Luis Garci (Madrid, 1944), el hecho de que como director de cine ganase el primer Oscar concedido al cine español (y en español), unido a la certeza de que sus dieciocho películas figuren entre las mejores que ha dado el cine en nuestros pagos, ha conseguido que su faceta como escritor pasara a un plano secundario en la consideración pública, y eso es algo contra lo que siempre me he alzado en armas, porque la escritura de Garci es, a mi juicio y sin la menor de las dudas, tan potente y tan sugestiva como su celuloide fílmico. Además de una serie cada vez más nutrida de ensayos sobre el séptimo arte (publicados en su mayoría por Nickel Odeon y por Notorious), nuestro oscarizado director ha ido elaborando a lo largo de su vida una sólida producción literaria, de la que los veinticinco relatos que constituyen *Insert Coin* suponen una muestra muy interesante.

Los veinticinco cuentos de que consta el libro fueron escritos entre 1966 y 1998, y abarcan todos los géneros, desde la ciencia ficción hasta el microrrelato, el *noir*, el relato navideño, el terror y el erotismo (y no trato de ser exhaustivo). Cualquiera temática es susceptible de encontrarse aquí, pues de lo que se trata es de desarrollar un *élan* narrativo que a Garci le viene de nacimiento, un impulso irrefrenable de contar historias para el que cuenta con el magisterio de nombres propios tan señeros como su admirado Somerset Maugham (pronún-



MAYA BALANYA

José Luis Garci ganó un Oscar en 1983

ciese Moom», como el propio autor escribe en *Déjate de cuentos*, el delicioso texto que figura como prólogo del volumen y que escribí para la ocasión en diciembre de 2017). Junto a Moom no podemos dejarnos, en la logia mayor de las preferencias garcianas, a su adorado Baroja, ni tampoco a maestros como Chéjov, Maupassant,

como esas películas de los 30, los 40 y los 50 son, para el aficionado a la narrativa española contemporánea, libros prehistóricos e inencontrables de Garci como *Bibidibabidibú* (1970), *Adam Blake* (1972, con prólogo de Narciso Ibáñez Serador) o *La Gioconda está triste y otras extrañas historias*.

Nuevo periodismo

De esos libros hay muestras en *Insert Coin*, que se inicia con el cuento sobre la sonrisa perdida de la Gioconda, uno de los mejores que escribió Garci a la improbable edad de veinte años recién cumplidos! Desde aquella época primigenia dio muestras del efervescente *wit* que luego lo conduciría a la cumbre de los premios César González Ruano y Mariano de Cavia de periodismo, ambos obtenidos por él. Porque la prosa narrativa de Garci tiene mucho del nuevo periodismo de autores como Capote, Liebling o el recientemente fallecido Tom Wolfe, de ese nuevo periodismo que ha cinelado una literatura tan alta, por lo menos, como el *skylene* de Manhattan o de Kuala Lumpur. ■

EN ESTOS RELATOS SUBYACE SU AMOR CONFESO AL CINE Y LA NOSTALGIA DE UN TIEMPO PASADO

Poe, Melville, Borges... a los que siempre recurre a la hora de la relectura feliz.

En todos los relatos de *Insert Coin* subyace, cómo no, su amor confeso al cine y la nostalgia de un tiempo pasado en el que la Gran Vía madrileña resplandecía desde los carteles multicolores que anunciaban películas mitológicas y eternas, esas que solo el cine norteamericano de las décadas prodigiosas era capaz de fabricar. Tan mitológi-